

MARIE-FRANCE HIRIGOYEN

EL ABUSO DE DEBILIDAD

Y otras manipulaciones

Título original: *Abus de faiblesse et autres manipulations*, de Marie-France Hirigoyen
Publicado en francés por Éditions Jean-Claude Lattès

Traducción de Núria Petit Fontserè

Imagen de cubierta © Chema Madoz, VEGAP, Barcelona, 2012
Procedencia de la imagen: Banco de Imágenes VEGAP

1ª edición, septiembre 2012

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal). Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

© 2012 Ulrich Beck y Elisabeth Beck-Gernsheim
© 2012 de todas las ediciones en castellano,
Espasa Libros, S. L. U.,
Avda. Diagonal, 662-664. 08034 Barcelona, España
Paidós es un sello editorial de Espasa Libros, S. L. U.
www.paidos.com
www.espacioculturalyacademico.com
www.planetadelibros.com

ISBN: 978-84-493-2745-2
Depósito legal: B.19988-2012

Impreso en Cayfosa (Impresia Ibérica)
Crta. de Caldes, km. 3,7 – 08130 Sta. Perpètua de Mogoda (Barcelona)

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico

Impreso en España – *Printed in Spain*

Sumario

Introducción	9
I. Abuso de debilidad y manipulación	19
1. Del consentimiento y de la libertad	19
El consentimiento	19
La donación	27
La confianza	30
2. De la influencia a la manipulación	32
Convencer o persuadir	32
La seducción	33
La influencia	35
La manipulación	36
La dominación	42
3. Las leyes	48
El código de consumo	49
El sometimiento psicológico	51
II. Las víctimas potenciales	53
1. Las personas vulnerables, mayores o discapacitadas ..	53
Los abusos financieros	53
El maltrato	61
Las medidas de protección	62
2. El abuso de debilidad sobre los menores	69
La alienación parental	69

Las influencias externas	90
3. Hacia el sometimiento psicológico	95
Un asesinato por persona interpuesta	96
Manipulados/as o manipulables?	103
4. El sometimiento amoroso o sexual	111
5. La dominación de las sectas	124
III. Los manipuladores y los impostores	131
1. ¿Quiénes son los manipuladores?	131
De los fallos en la autoestima a la megalomanía	134
Seductores y fines estratégicas	135
Mentiras y lenguaje perverso	137
Necesidad del otro y cómo pegarse a él	138
Ausencia de sentido moral	139
2. Los mitómanos	140
El poder de seducción de los mitómanos	143
Hacerse la víctima para existir	144
Mentiras que acaban mal	146
Unas consecuencias dramáticas para el entorno	147
3. Los timadores	149
4. Los perversos narcisistas	151
La seducción	152
La vampirización	152
La desresponsabilización	153
Las transgresiones	154
Un psicoanalista perverso narcisista: Masud Khan	154
5. Los paranoicos	156
El carácter paranoico	157
Las variantes caracteriales	158
El delirio paranoico	159
A modo de conclusión. La sociedad facilitadora	161

Introducción

¿Quién puede decir que no ha sido nunca manipulado? ¿Quién no ha tenido nunca la sensación de que alguien se había «aprovechado» de él, de que lo habían timado? En general, nos cuesta confesarlo porque nos avergonzamos y preferimos ocultarlo. Sin embargo, es algo que a las personas vulnerables les ocurre todos los días.

Últimamente, los medios se han hecho eco de numerosas denuncias por abuso de debilidad sobre personajes famosos considerados como frágiles por sus allegados. Estos hechos, que nos impresionan por las grandes sumas de dinero reclamadas o la notoriedad de las víctimas, no son ni mucho menos casos aislados. Muchos psiquiatras tratan a víctimas de manipulaciones o estafas a primera vista más anodinas, pero que les causan graves trastornos.

LA DIMENSIÓN MORAL

Hablar del abuso de debilidad requiere definir los conceptos de «consentimiento», «sumisión» y «libertad». ¿El consentimiento de una persona es siempre señal de que esa persona está realmente de acuerdo? ¿Posee esa persona todos los elementos necesarios para decidir? ¿Basta su consentimiento para decir que la acción es lícita? La respuesta a estas preguntas va más allá del derecho y tiene que ver con la moral y la psicología. ¿Cuáles son, concretamente, los límites de lo que es aceptable desde el punto de vista moral? ¿Qué decir de esas situaciones en que el

abuso de debilidad no es evidente a nivel legal y por lo tanto no es sancionable, pero en las que ha habido sin duda manipulación y violencia psíquica para obtener un consentimiento? Analizaremos los casos en que un individuo utiliza la debilidad de otro para «aprovecharse» de él. Es difícil probar un abuso, especialmente un abuso sexual. Existe una zona gris, a menudo calificada de «comportamiento inapropiado», entre los hechos objetivos sancionables y una relación consentida. ¿Cómo aportar las pruebas de un no consentimiento cuando, a la presión sufrida por parte del agresor, se añaden la vergüenza de hablar de la propia intimidad y el miedo a las represalias? La actualidad nos lo demuestra cada día: hay actos que pueden no ser *jurídicamente* sancionables, pero sí parecernos *moralmente* discutibles. La dificultad radica en que esa barrera moral no es la misma para todo el mundo. Entonces, ¿dónde colocar el cursor?

EL MARCO LEGISLATIVO

En Francia existen medidas de protección. La ley sanciona el abuso de debilidad siempre que concurren tres factores: la vulnerabilidad de la víctima, el conocimiento de esa vulnerabilidad por la persona imputada y el hecho de que el acto haya causado un perjuicio grave. A pesar de todo, como veremos, cada uno de estos factores puede dar lugar a interpretaciones distintas. Y como es difícil demostrar que unas personas adultas que han dado un consentimiento aparentemente libre se hallaban en situación de vulnerabilidad, muchas denuncias se archivan sin más.

El artículo L.223-15 del código penal francés establece que debe protegerse a los menores y a las personas mayores a quien la edad o la enfermedad han hecho vulnerables, así como a los individuos en estado de sometimiento psicológico. Esta última noción, añadida al texto inicial a fin de reforzar la lucha contra los grupos llamados sectarios, es tan delicada de analizar como de concebir. Si bien es fácil comprender que algunas personas mayores cuyas capacidades intelectuales declinan o que algunos niños cuyo sentido crítico es aún insuficiente se dejen engañar, parece inverosímil que personas adultas inteligentes y plenamente conscientes puedan ser embaucadas por un estafador o un manipulador, y más cuando han sido advertidas.

A pesar de que la ley sobre el abuso de debilidad tiene en cuenta el sometimiento psicológico, los trastornos psíquicos que de él se derivan no están, salvo casos extremos, jurídicamente contemplados. Solo la estafa, es decir, el delito contra los bienes, puede ser perseguida. En efecto, aunque estas leyes constituyen un avance considerable para las personas atrapadas en una relación destructiva, los delitos son difíciles de probar y también pueden ser utilizados de una forma completamente manipuladora para descalificar a alguien, lo cual explica la reticencia de los jueces.

LA DIMENSIÓN COMPORTAMENTAL

Cuando te estafan, piensas: «¡Qué tonto he sido!». Pero si otra persona cae en la trampa, te sorprendes de su credulidad.

Hay muchos estudios científicos que han intentado comprender los mecanismos de la aceptación y la sumisión. Los primeros trabajos los hicieron los filósofos, pero luego los realizaron investigadores en ciencias sociales y en comunicación, y se centraron sobre todo en la venta y el marketing. Su objetivo no es proteger a futuras víctimas, sino mejorar los trucos o métodos que permiten convencer a un consumidor para que compre un determinado producto. Desde este punto de vista, han identificado los distintos factores que participan en la eficacia de una manipulación: la técnica del manipulador, el contexto, el momento en que la persona está más desprevenida, así como algunas de sus características. No obstante, si bien las manipulaciones han sido abundantemente estudiadas a nivel comportamental, la psicología de las víctimas y los procesos inconscientes que las animan raras veces han sido objeto de estudios psicoanalíticos. Ahora bien, la dimensión comportamental por sí sola no permite explicar que los individuos se dejen engañar, sobre todo cuando saben que su interlocutor no es digno de confianza.

¿INFLUENCIA O MANIPULACIÓN?

¿Quién no ha tenido alguna vez la sensación de haber tomado una decisión o haber actuado en contra de su voluntad, por influen-

cia de la conducta o las palabras ajenas, conservando de esa experiencia una impresión de malestar? Pero ¿es necesariamente el otro quien ha querido causarnos un perjuicio? La vida nos confronta con mil pequeñas manipulaciones anodinas que no tienen por qué ser judicializadas. La otra cara de la moneda es que esto banaliza los comportamientos límite y complica las denuncias de manipulaciones mucho más graves.

¿Dónde empieza la influencia normal y sana y dónde empieza la manipulación? ¿Cuál es la frontera?

También a veces nosotros, conscientemente o no, manipulamos: una comunicación no siempre es completamente neutra. Puede ser por el bien del otro (un progenitor puede hacerle tomar un medicamento a su hijo; un profesor trata de transmitir mejor sus enseñanzas...). También puede hacerse de forma inofensiva, como en el caso del cónyuge al que manipulamos para que nos acompañe a una reunión que le parece aburrida. Ningún sector de la vida social se libra de la manipulación, tanto en el trabajo para que un compañero te eche una mano como en la amistad cuando disfrazamos los hechos para dar una mejor imagen de nosotros mismos. En estos casos, la manipulación no es malévola ni destructiva, sino que forma parte, mientras exista una reciprocidad, del intercambio normal. Pero si uno toma el poder sobre otro, dicha manipulación se convierte en abuso.

LAS VÍCTIMAS DEL ABUSO DE DEBILIDAD

Como es lógico, pocas veces son los abusadores los que acuden a la consulta del psiquiatra, ya que estiman que su conducta no plantea problema alguno. En cambio, los psiquiatras reciben a veces a víctimas de manipulaciones que intentan escapar de una situación abusiva, «desengancharse» de una dominación, aunque en general reaccionan demasiado tarde al tomar conciencia de que han sido estafadas o lastimadas. También a veces es la familia la que se adelanta: «Nuestro hijo/nuestra hermana están sojuzgados, ya no son los mismos. ¿Cómo podemos ayudarles? ¿Qué podemos hacer?».

Las personas mayores

Entre los individuos afectados, ¿en qué momento se puede hablar de la vulnerabilidad de una persona mayor? A menos que haya un accidente vascular cerebral, la pérdida de autonomía es algo progresivo, uno no se vuelve senil de la noche a la mañana. Un individuo puede aprovecharse de que la persona mayor es más débil para ejercer sobre ella una dominación afectiva que tendrá como resultado un agradecimiento y una generosidad desproporcionados. El manipulador afirmará luego que esa donación o ese legado han sido totalmente voluntarios y que no puede hablarse de ningún tipo de abuso.

Veremos que, contrariamente a las apariencias, en el abuso de debilidad lo que está en juego inconscientemente no es solo el dinero sino más bien el amor, pues apoderarse de una herencia también implica una estafa afectiva. Aprovechando un problema de relación con un pariente, un tercero intentará alejar a una persona vulnerable de su familia legítima y se presentará como familia ideal de sustitución para así figurar en el testamento. En el caso de una rivalidad entre hermanos, uno de ellos tratará de imponerse ante el progenitor en detrimento de los otros herederos.

Los niños

La infancia es una época de construcción de la personalidad y también de dependencia afectiva, intelectual y psicológica, lo cual hace a los menores extraordinariamente vulnerables a la manipulación.

Los más jóvenes, que deberían estar protegidos de toda influencia negativa, al menos dentro del hogar familiar, a veces son manipulados por aquellos mismos que deberían protegerlos. Así, en un contexto de separación conflictiva, es posible que un padre o una madre manipulen inconscientemente a un niño para que rechace al otro progenitor. En un proceso de alienación parental, los niños son las primeras víctimas: este conflicto no solo afecta considerablemente a su desarrollo psíquico, sino que a menudo los niños se convierten en cómplices de la eliminación del progenitor rechazado, una eliminación en la cual han participado activamente.

Es importante detectar pronto la evolución de lo *normal* cuando hay una separación conflictiva (dificultad de hallar el propio papel como padre o madre) hacia lo *patológico* (instrumentalización del niño para que rechace al otro progenitor), ya que esa ruptura del vínculo representa un abuso emocional grave para el niño.

La alienación parental constituye un abuso de debilidad porque un niño, por esencia vulnerable, no tiene la suficiente madurez para liberarse de semejante conflicto.

Asimismo, un adolescente en busca de autonomía y libertad, pero que aún no ha desarrollado un espíritu crítico suficiente, puede dejarse seducir por un discurso de transgresión y de reclutamiento de un compañero manipulador, o de un gurú de una secta. ¿Cómo distinguir la crisis normal de un adolescente de una situación de peligro para un menor?

Los adultos

Todo el mundo puede ser manipulado, pero algunas personas presentan un riesgo mayor que otras de dejarse arrastrar más allá de sus límites. Trataremos de analizar lo que constituye la vulnerabilidad psicológica de las víctimas (por qué su psiquismo ha podido someterse al de un seductor deseoso de abusar de ellas). Veremos que algunos necesitan una creencia que dé sentido a su vida, y que otros necesitan una excitación que los saque del aburrimiento o de la depresión.

En el fenómeno de la dominación, lo que sorprende es la invasión del psiquismo de un individuo por el de otro, que conduce a la persona manipulada a tomar decisiones o a realizar actos que son nocivos para ella. Es evidente que ver los propios pensamientos invadidos por los de otra persona es lo que caracteriza el enamoramiento, pero la relación entonces debe ser recíproca y en ningún caso malévola. En una relación abusiva, por el contrario, la invasión viene impuesta por presiones psicológicas que no cesan hasta que la víctima acaba cediendo. Falsear la percepción de la realidad de un individuo utilizando una relación de poder, de seducción o de sugestión ¿no es acaso la definición misma del sometimiento psicológico?

¿QUIÉNES SON LOS ABUSADORES?

La pregunta es esencial: ¿quiénes son esos timadores y manipuladores que tan bien saben aprovecharse de las debilidades de sus conciudadanos? ¿De dónde viene su capacidad de detectar las fragilidades o los deseos inconscientes del otro para sacar un beneficio? ¿Qué impulsa a una empleada modelo a hacerse indispensable para una persona que vive sola y obligarla a hacerle regalos carísimos? ¿Cómo hace un seductor para seleccionar en Internet a mujeres jóvenes ansiosas de amor para luego abusar de ellas moralmente? ¿Cómo logran hacerse aceptar y que no los descubran de entrada?

Para ilustrar la transformación de una manipulación anodina en abuso, he optado por contar historias de manipulaciones extremas o que afectan a personas famosas. Si nos fascinan tanto los relatos de los «timos del siglo», de las pequeñas o las grandes manipulaciones, es porque secretamente admiramos la desfachatez de los manipuladores que han tenido la suerte de no ser como nosotros, que no están bloqueados por sus inhibiciones, sus angustias o su culpabilidad y que convierten en realidad los fantasmas comunes de omnipotencia, que tan apasionante tema constituyen para los novelistas y los cineastas. Es sorprendente ver cómo un individuo, con su encanto, logra hacer que otro actúe y cómo la víctima, por su parte, acaba aceptando esa dependencia, e incluso la busca.

Los medios de comunicación nos presentan a veces a grandes mitómanos como Jean-Claude Romand o Noa/Salomé, a grandes impostores como Christophe Rocancourt, o a timadores como Bernard Madoff. Los miramos un poco como si fueran extraterrestres que nada tuvieran que ver con nuestra vida cotidiana, pero veremos que hay manipulaciones que nos acechan por doquier en nuestro día a día o más allá de la pantalla de nuestro ordenador.

Entre los mitómanos que solo hieren el amor propio de sus víctimas demasiado incautas, los timadores que únicamente actúan por dinero y los perversos narcisistas que atacan la integridad psíquica de una persona, hay toda una gama de impostores. Presentan una base común: todos mienten, pero las mentiras de los mitómanos están mejor construidas; todos saben presentarse como víctimas, pero la culminación son los que fingen enfermedades; todos hacen trampas, pero los usurpadores de

identidad se inventan una biografía nueva; todos engañan, pero los grandes estafadores roban sumas más importantes. En cuanto a los perversos narcisistas, que son los más hábiles, tienen éxito en casi todos estos terrenos, pero sin que los descubran.

CUIDADO CON LAS CONFUSIONES

Pero cuidado con los excesos. Enseguida se habla de manipulación. En cuanto un sujeto se halla en situación de debilidad, tiende a tratar a su cónyuge, a su patrón o a un pariente de manipulador y de perverso. Dentro de la categoría de los buenos manipuladores están, sin duda, los perversos morales y en particular los perversos narcisistas, pero lo reprochable o lo sancionable es una conducta y no un individuo. Aclaremos por lo tanto esos términos para no avalar diagnósticos que a veces suenan como acusaciones.

Una vez más, es muy delicado denunciar los desmanes de esos manipuladores que juegan al límite, y con los límites. Una víctima tentada de denunciar se encontrará con la dificultad de aportar pruebas y, si se desestima la denuncia, puede ser condenada por calumnia. A veces incluso es peligroso hablar de ello, aunque sea para comentar una determinada conducta, ya que si poseen una cuenta bancaria saneada y buenos abogados, estos estrategas son muy hábiles y sabrán responder y atacar por difamación o vulneración de la intimidad. Como veremos a propósito de un caso de estafa sentimental o de varios casos de acoso sexual, el caso acabará siendo archivado. En el mejor de los casos, el silencio de la víctima será comprado con una compensación económica. La justicia solo puede actuar a partir de lo concreto, de hechos, de pruebas, y eso a veces genera una sensación de injusticia.

LA GENERALIZACIÓN DE LOS ABUSOS

¿Son nuevas estas situaciones? En absoluto, pero los pequeños actos de manipulación y trampas se han multiplicado y, como veremos al final del libro, las perversiones morales se han banalizado, y hasta se han

convertido ya en normas. Los criterios comunes que caracterizan a los perversos morales también son los del *Homo economicus*, el que mejor parado sale en nuestra sociedad narcisista de la imagen y la apariencia. Para triunfar, hay que saber seducir, influenciar, manipular y avanzar sin demasiados escrúpulos.

En una época en la que todo el mundo va de farol y en la que los métodos de condicionamiento cada vez son más sutiles, ¿cómo se puede sobrevivir? La única solución es adaptarse.

La sociedad moderna ha transformado a los individuos. De hecho, en nuestros divanes cada vez hay menos neuróticos, y en cambio no dejan de aumentar las patologías narcisistas, es decir, los deprimidos, los psicósomáticos, las personas dependientes (del alcohol, de las drogas, de los medicamentos, de la comida, de Internet, del sexo, etc.), o los sujetos que tienen funcionamientos perversos. El individuo moderno es vulnerable y busca desesperadamente afianzar su autoestima. Como se cree libre, se ha vuelto eminentemente influenciable, pues ha perdido el sentido de los límites. Algunos lo aprovechan para tratar de llegar lo más lejos posible, provocando como reacción el aumento del número de leyes. Antiguamente la sociedad prohibía determinadas cosas, pero en la actualidad todo lo que no está estrictamente penalizado por ley parece posible. Ahora bien, en una situación de abuso de debilidad es difícil trazar los límites entre un funcionamiento legítimo y un comportamiento abusivo, porque entre ambas cosas existe una zona imprecisa que nadie puede calificar con seguridad de violencia.

La cuestión de los límites nos remite a ciertos temas controvertidos: los observadores externos se posicionan de forma partidista y hasta caricaturesca, aumentan las declaraciones de principios en los *blogs* y resucitan determinados estereotipos (por ejemplo, las mujeres contra los hombres, los padres contra las madres, y viceversa). Como en estas situaciones la agresión no es evidente, puede haber acusaciones cruzadas: un acosador sexual dirá que es víctima de una denuncia abusiva, un progenitor alienante le dará la vuelta a la acusación denunciando al otro progenitor, etc. La ley sobre el abuso de debilidad, como las del acoso moral en el trabajo y la de la violencia psicológica en la pareja, se refiere a delitos difíciles de probar, pero sigue siendo valiosa. Podemos deplorar por supuesto la abundancia de leyes destinadas a proteger cada vez

más a los individuos, y considerar que se está intentando codificar demasiado las conductas o imponer unas normas colectivas en el ámbito de lo privado; sin embargo, ello constituye una esperanza para las personas que han sido manipuladas y que piden reparación.

Entonces, ¿por qué he decidido escribir sobre el abuso de debilidad e insistir en las manipulaciones?

Cuando escribí mi primer libro, *El acoso moral*, había notado en mis pacientes que las manipulaciones y los abusos se habían banalizado. Resultó que mis intuiciones eran ciertas. Ahora encontramos mucho menos autoritarismo o violencia directa, y muchos más ataques perversos y acoso moral. En todas partes ha habido una eufemización de la violencia.

En una obra posterior, también me interesé por la soledad. Resulta que en un mundo saturado de información podemos perder todo espíritu crítico y toda sensibilidad hacia los demás. También he profundizado en el estudio de las mutaciones de nuestra época, y a veces he abierto puertas.

En el mundo laboral, se ha descubierto que detrás de los comportamientos individuales de acoso moral se oculta muchas veces una dirección perversa que induce estas conductas de los individuos. El Tribunal de Casación ha acertado al sancionar unas formas de dirección empresarial constitutivas de acoso moral.

Actualmente la violencia conyugal está más penalizada, aunque se ha hecho más sutil. Sin embargo, nada detiene la necesidad que tienen ciertos individuos de dominar, de humillar o de utilizar a los demás y, como veremos, los chantajes sentimentales cada vez son más numerosos. Por consiguiente, avanzo paso a paso en la comprensión de las personas e indirectamente en la de nuestro mundo.

Este libro no tiene la pretensión de enunciar una norma, sino más bien de incitar a la reflexión, de hacer que nos preguntemos por los límites de lo que cada uno de nosotros puede aceptar. Quiere ser una ayuda para las víctimas, los testigos y los profesionales, para que puedan discernir en las situaciones de abuso de debilidad.